

APROXIMACIÓN A YEHUDÁ AMIJAI

ANA MARÍA BEJARANO ESCANILLA
Universidad de Barcelona

Yehudá Amijai, una de las principales figuras de la poesía hebrea moderna, nació en Würzburg, Alemania, en 1924, en el seno de una familia judía ortodoxa que formaba parte de un movimiento religioso presionista. La familia sufrió los efectos del creciente antisemitismo en la Alemania nazi de los años treinta y, tras ser incendiada la tienda del padre, decidió emigrar a Israel en 1936. Yehudá Amijai contaba entonces doce años de edad y era prácticamente bilingüe, pues había asistido a un parvulario hebreo en su ciudad natal. La familia se instaló en Jerusalén, donde Amijai siguió recibiendo una educación religiosa.

Al estallar la segunda guerra mundial se alistó como voluntario en el ejército británico. Fue contrabandista de armas en Palestina y miembro activo de la Ha'palah, la organización para la inmigración ilegal a Palestina. Durante esa época perfeccionó Amijai el inglés y empezó a leer poesía inglesa moderna, especialmente a T. S. Eliot y a W. A. Auden, a través de los cuales entró en contacto con un tipo de poesía desprovista de todo estilo grandilocuente y que adoptaba el lenguaje de todos los días¹, cualidades estas que más tarde caracterizarían su propia poesía en hebreo.

Sirvió en el séptimo regimiento del Palmah y participó en duras batallas en el Neguev contra las tropas egipcias. En la guerra de la independencia, en 1948, casi pierde la vida, y fue esa guerra lo que desencadenó en él la voluntad de escribir. A pesar de que tomaría parte después en todas las guerras de Israel contra los árabes incluida la de *Yôm Kippûr* en 1973, fue la guerra de la independencia la que más lo marcó. Dice Amijai:

¹ R. MAOZ, *La realidad de Israel: Reflejo literario*, Jerusalén 1984, pág. 81.

«La Guerra de los Seis Días fue como un cuchillo muy afilado, mientras que la Guerra de la Independencia fue como una navaja roma que dejó feas y profundas cicatrices en el paisaje y en el hombre»².

La guerra es, además, unos de los ejes en torno a los que gira su poesía.

Yehudá Amijai, que ha sido profesor de literatura en varios institutos y que actualmente imparte cursos de esa misma materia en la Universidad Hebrea de Jerusalén, corresponde como autor a la «Generación del *Palmaḥ*» o *Dôr ba-ʿAreš* desde el punto de vista cronológico, mientras que literariamente pertenece a la «Generación del Estado» o «La Nueva Ola»³. Refiriéndose Amijai a su situación entre esas dos generaciones dice:

«Ha querido el destino plantarme entre dos generaciones, como un doble agente, pues desde el punto de vista biográfico pertenezco a aquella generación (la del *Palmaḥ*) —ejército británico, lucha, contrabando de armas, inmigración ilegal, *Palmaḥ* y cuatro guerras— mientras que desde el punto de vista literario pertenezco a la generación que le sigue, la de los años cincuenta, y me identifico con una nueva forma de escribir: lenguaje coloquial y vivencias concretas»⁴.

A esto hay que añadir que en los dos grupos era un extraño o tenía, por lo menos, algo fuera de lo común. Con respecto al grupo *Dôr ba-ʿAreš* resultaba diferente por haber nacido en Alemania y haber inmigrado a Israel teniendo ya doce años y, además, por proceder de una casa ortodoxa y haber recibido una educación religiosa hasta su adolescencia. Por otro lado, para la incipiente generación de los años cincuenta o «La Nueva Ola» era relativamente mayor, no había sido educado en un movimiento político, llegó tarde a la poesía y no por la vía de Shlonsky y Altermann sino a través de S. Shalom y Lea Goldberg.

La izquierda había tenido una gran fuerza en el Israel de los años treinta y cuarenta, mientras que a principios de la década de

² R. MAOZ, *op. cit.*, pág. 82.

³ Gershon Shaked le dio ese nombre en su libro *La nueva ola en la prosa hebrea*, Jerusalén 1971.

⁴ *La merḥav* 3.5.1968.

los cincuenta sufrió un evidente debilitamiento que la llevó a no controlar ya tan de cerca la literatura. El consenso ideológico empezó a resquebrajarse y aparecieron las primeras voces individualistas en la prosa y la poesía hebreas. Una de las voces que con más fuerza sonó fue la de Yehudá Amijai. Él, que había luchado en el *Palmaḥ*, y que conocía bien todos los ideales sionistas, rompió con todo ello y creó el personaje del antihéroe. La literatura empezó a desligarse de sus obligaciones socialistas. Mientras que la poesía social de Shlonsky había dominado la literatura durante muchos años, a principio de los cincuenta surgieron unos grupos literarios marginales que no tardaron en ocupar el centro del panorama. Todo empezó con un pequeño grupo de estudiantes jerosolimitanos, entre los que se encontraba Amijai, y que sacaron a la luz en 1952, en xerocopias, una revista literaria, *Liqrat*, editada por Binyamín Hrushovsky y Natan Zaj. El primer número contenía sólo poesía y en él escribían, entre otros, Binyamín Hrushovsky, Natan Zaj y Gershon Shaked. En los tres siguientes números escribieron además David Avidán y Yehudá Amijai. La revista *Liqrat*, que dejó de publicarse en 1954, constituyó una piedra angular del desarrollo de la literatura hebrea en Israel. Fue la primera revista literaria que se publicó sin el apoyo de un partido y representaba a unos pocos autores que buscaban un camino nuevo. Mientras Shlonsky y su grupo, que habían empezado como unos rebeldes contra la literatura de la generación de Bialik, se habían convertido en poetas ideológicos que pretendían que la poesía sirviera a sus ideales, el «Grupo *Liqrat*» se rebeló contra ellos y se apartó de la poesía ideológica haciendo hincapié en la poética. En 1957 apareció la revista *Ogdán*, que fue continuadora de *Liqrat*, y en la que participaron Aharon Appelfeld, Dan Mirón y Dan Paguis. Desde 1959 la heredera de *Ogdán* fue la revista *Ajshav*. El que al grupo de escritores al que también pertenece Amijai se le llame «Grupo *Liqrat*» o los *Ajshavim* se debe a los nombres de dos de las revistas mencionadas, las cuales no dependían de ningún partido ni colectivo y estuvieron, en un principio, dirigidas a intelectuales, estudiantes y profesores. El carácter político de la literatura se reforzó solamente a partir de 1977 con la subida al poder del Likkud y tuvo un nuevo y fuerte rebrote durante todo el decenio de los años ochenta a causa de la guerra del Líbano (1982-1985).

Pero, volviendo a los primeros años de Amijai como escritor, hay que recordar que tras la guerra de la Independencia llegó la

decepción. Esa atmósfera de desilusión y de alejamiento de todo contenido ideológico encontró su expresión en la poesía. Amijai dice:

«El credo de mi generación es *yo no creo*»⁵.

Uno de los resultados fue el alejar del centro de la literatura hebrea al sabra, al nacido en el *kibbuş*, y sustituirlo por el joven intelectual urbano, por el estudiante no nacido en el país, apegado a la cultura anglosajona y de la Europa occidental y decepcionado del siglo veinte. La crítica del momento llegó a decir que la literatura israelí estaba perdiendo el carácter judío de su mundo. Pero la poesía de Amijai no es en realidad más que un reflejo de su vida y de su generación, una generación que había visto muchas guerras y cuya fe en los valores e ideales se había esfumado. Gershon Shaked ha calificado repetidamente la obra de Amijai como antiheroica, como el reflejo de la constante lucha del hombre entre sus obligaciones y sus deseos de huir de ellas. El poema de Amijai que lleva el significativo título «Yo quiero morir en mi cama»⁶ hubiera sido impensable unos años antes, lo mismo que el siguiente poema, «Prohibido mostrar debilidad» que, desdeñando al bronceado héroe de la época del *Palmaḥ*, aboga abiertamente por el antihéroe:

Prohibido mostrar debilidad,
 hay que estar bronceado.
 Aunque, a veces, me siento como los pálidos velos
 de las mujeres judías que se desmayaban
 en las bodas y en el día de *Yôm Kippûr*.
 Prohibido mostrar debilidad,
 hay que hacer una lista
 de todos los objetos que se pueden cargar
 en un cochecito de niños sin niños.
 La situación es ahora la siguiente,
 que si quito el tapón de la bañera
 después de un plácido y agradable baño,
 temo que toda Jerusalén y con ella el mundo entero
 fluyan hacia la inmensa oscuridad.

⁵ R. MAOZ, *op. cit.*, pág. 84.

⁶ Y. AMIJAI, *Širim 1948-1962*, Tel Aviv 1977, pág. 95.

Por el día le tiendo trampas a los recuerdos
y por la noche trabajo con Balaam
transformando la maldición en bendición y la bendición en maldición.

Prohibido mostrar debilidad.
A veces me derrumbo en mi interior
sin que se me note. Soy como una ambulancia
andando sobre dos piernas y llevo dentro de mí
al que se ha venido abajo sin recibir ayuda,
y cuando hago sonar la ululante sirena
la gente cree que es mi forma natural de hablar ⁷.

También la fe en Dios se había perdido y los poemas de Amijai que lo manifiestan fueron los más censurados por la crítica, pues hay que decir que la gran acogida que tuvo Amijai por parte del público no fue correspondida por la crítica, que lo ha tratado con gran dureza ⁸. Los siguientes versos, del poema «El destino de Dios», son representativos de esa pérdida de la fe, de la que, por otro lado, a veces parece Amijai incluso avergonzarse:

El destino de Dios
es ahora como el destino
de los árboles y las piedras, del sol y de la luna,
en los cuales dejaron de creer
cuando empezaron a creer en Él.

Pero tiene que quedarse con nosotros:
por lo menos como los árboles, por lo menos como las piedras,
y como el sol, la luna y las estrellas ⁹.

Otro aspecto de la poesía de Amijai, que tampoco tuvo buena crítica, fue el carácter lúdico de sus poemas, que fueron tachados de vacíos y absurdos. Al margen de las evidentes influencias de la poesía europea del absurdo o *nonsense*, Amijai es un poeta muy humano y en esa humanidad entra inevitablemente el juego ¹⁰.

⁷ Y. AMIJAI, *Mivhar Širim*, Tel Aviv 1981, pág. 57.

⁸ Véase Y. TVIK, *Yehudah 'Amihai. Mivhar ma'amare biqoret 'al širato*, Tel Aviv 1988. A pesar de lo duramente que Amijai ha sido tratado por la crítica, obtuvo en 1957 el Premio Shlonsky, en 1976 el Premio Bialik y en 1982 el Premio Israel.

⁹ Y. AMIJAI, *Akšav ba-ra'as*, Tel Aviv 1975, pág. 36.

¹⁰ La mayor parte de los poemas lúdicos los encontramos en su libro *Ba-ginah ha-šibburit*, Jerusalén 1959.

También el tema de la guerra está muy ligado a su poesía, donde no es ya sólo algo abstracto sino un recuerdo vivo, como en «Lluvia en el campo de batalla»:

En recuerdo a Diki

Llueve sobre el rostro de mis compañeros,
sobre el rostro de mis compañeros vivos, que
se tapan la cabeza con una manta,
y sobre el rostro de mis compañeros muertos, que
ya no se tapan ¹¹.

El siguiente poema, «Nosotros no tenemos soldados desconocidos», escrito en recuerdo de Jonatán Yajil, refleja asimismo la realidad de Israel, inseparable de sus guerras:

Nosotros no tenemos soldados desconocidos,
no tenemos la tumba al soldado desconocido,
quien quiera poner un ramo
tiene que desmenuzar su ramo
en muchas flores y dividirlos
en pétalos y desparramarlos.
Todos los muertos vuelven a casa
y todos tienen nombre, también tú, Jonatán,
mi alumno, cuyo nombre sigue en la lista de la clase
como ahora está en la lista de los muertos.
Fuiste mi alumno
y tenías un nombre,
tu nombre.
Últimamente estuve sentado contigo
en el remolque de una camioneta en el camino de tierra
junto a En-Gedi. Polvo
se levantaba detrás de nosotros
y no veíamos los montes.
El polvo tapaba lo que
llamaríamos tres años
después de eso: ahora ¹².

También sus poemas de amor están muchas veces impregnados de tristeza, aunque para Amijai el amor es lo único que puede

¹¹ Y. AMIJAI, *Mivhar*, pág. 6.

¹² Y. AMIJAI, *Akšav*, pág. 25.

salvar al hombre. Uno de los rasgos característicos de Amijai es el abundante uso de símiles. Los objetos le interesan a Amijai en cuanto pueden ser comparados con el hombre o relacionados con sus vivencias, como en el siguiente «Poema que ama y sufre»:

Todo el tiempo que estuvimos juntos
fuiamos como unas buenas y eficaces tijeras.
Cuando nos separamos, volvimos
a ser dos afilados cuchillos
clavados en la carne del mundo,
cada uno en su sitio ¹³

Otros muchos son los temas que trata Amijai en su poesía y entre ellos se encuentra el erotismo, lo que levantó una gran polémica en su momento en torno a si debe existir el erotismo en el arte, pero siempre dentro de los límites del buen gusto, o si el arte es inseparable del erotismo en cualquiera de sus grados. En su novela *Quién me dará alojamiento* (1971) puede decirse que Amijai casi convierte el erotismo en pornografía, mientras que en sus poemas, como vemos a continuación en el titulado «Lo hemos hecho», toca el tema con buen gusto, por decirlo en términos de la polémica suscitada:

Lo hemos hecho delante del espejo
y a la luz. Lo hemos hecho en la oscuridad,
en el agua y en la yerba alta.
Lo hemos hecho por el hombre,
por el animal y por Dios.
Pero ellos no han querido saber nada de nosotros,
porque ya lo han visto todo.
Lo hemos hecho con imaginación y en colores,
con una mezcla de pelo rojo y marrón,
con juegos difíciles
y divertidos. Lo hemos hecho
como una bicicleta y como los animales sagrados
y en los milagrosos carros de los profetas.
Lo hemos hecho con seis alas
y seis pies, mas el cielo estaba duro sobre nosotros
como lo está la tierra de verano bajo nosotros ¹⁴.

¹³ Y. AMIJAI, *Mivhar*, pág. 56.

¹⁴ V. AMIJAI, *Akšav*, pág. 88.

Para finalizar, queremos ya tan sólo apuntar algunos de los rasgos de la lengua de Amijai. Es el suyo un lenguaje en el que tanto la lengua coloquial como la literaria son válidas, a la vez que está limpio de toda grandilocuencia. Presenta también constantes alusiones al lenguaje religioso, tomando, sobre todo, la fraseología de las oraciones y transportándola a un nuevo contexto, lo cual produce un fuerte efecto poético. Este apego a las fuentes hace de Amijai un poeta moderno en los años cincuenta y sesenta, pues la poesía moderna europea y americana del momento, desde los románticos alemanes, desde Baudelaire y Rimbaud hasta Eliot y Brecht, muestran un gran dominio de las fuentes. También gusta Amijai de descomponer las frases hechas y devolver su autonomía a las palabras. Ilustrativo de ello es el poema «Romper ahora»:

Romper ahora
las palabras que ha habido entre nosotros
en afilados pedazos:
«Nunca podré vivir sin ti».
y clavarlos uno a uno
en el corazón del otro:
Nunca podré.
Vivir,
nunca,
sin ti.
Vivir.
No ¹⁵.

La gran innovación de Amijai fue, sobre todo, la de lograr que cualquier palabra fuera válida poéticamente, así como la introducción de la sintaxis coloquial en la poesía sin ninguna limitación, del uso de un hebreo del que él mismo se admira:

Atrapados en la trampa de la patria:
hablar ahora en este fatigado idioma,
un idioma que ha sido arrancado de su sueño en la Biblia: cegado
se tambalea de un lado a otro. En un idioma que describió
milagros, y a Dios, decir ahora coche, bomba, Dios ¹⁶.

¹⁵ *Ib.*, pág. 185.

¹⁶ *Ib.*, pág. 38.

RESUMEN

La Literatura hebrea en Israel experimentó una fuerte conmoción en los años cincuenta con la aparición de las primeras voces individualistas en la prosa y en la poesía, después de haber estado dominada por la izquierda socialista durante los años treinta y cuarenta. Una de esas voces individualistas fue la de Yehudá Amijai que ha llegado a ser una de las principales figuras de la poesía hebrea moderna. El artículo que aquí se presenta es una visión de conjunto de la personalidad y de la obra poética de Amijai, así como de la realidad social y literaria en la que surgió y continuó escribiendo después.

SUMMARY

The appearance of the first individualistic voices in poetry and prose during the fifties in Israel caused considerable commotion in Hebrew literature, which had been dominated by the Socialist Left during the thirties and forties. Yehuda Amijai was one of these individualistic voices, and he has become one of the main figures of modern Hebrew poetry. This article presents a general view of his personality and his poetry, and also of the social and literary setting in which his work has evolved.